

Un camino de educación

Garbiñe Erdocia

**El día 15 de mayo,
se celebran
50 años
de la canonización
de Juana de Lestonnac.
Sirvan estas líneas
para agradecer
su vida
y su proyecto.**

Me propongo elaborar un borrador sobre la educación que pretendí la Compañía de María. Vosotros, lectores, lo "pasaréis a limpio", según aquella frase de mi infancia que condensaba nuestros empeños por hacer bien los deberes. Os invito a conducir a buen término la reflexión que inicié.

Entonces ... y ahora

Acababa de alumbrarse el siglo XVII y eran tiempos de cambios, años de guerras religiosas, del pensamiento humanista, de la reforma. En Burdeos una mujer intuyó el valor de la educación y se puso manos a la obra. Con ella nació la Compañía de María Nuestra Señora, era el año 1606. La mujer se llamaba Juana de Lestonnac, sobrina predilecta de Michael de Montaigne (filósofo francés autor de los *Ensayos*).

Juana de Lestonnac sintió la necesidad de crear espacios educativos para las mujeres marginadas en la ignorancia, y vivió la experiencia de crecer juntos hombre y mujer en las diferencias y en la igualdad. Su madre, su padre, su hermano y el tío Michael, influyeron profundamente en su personalidad, y la ayudaron a saber lo que una mujer es y puede ser. Este impulso suyo llega hasta hoy en un deseo: educar en términos de reciprocidad, lo cual nos invita a poner nombre a las formas de pensar, a desenmascarar los intereses de algunos modos educativos, a sacar de la rutina determinadas actuaciones, en definitiva



Archivo

a dejarnos interrogar por la coeducación.

Vivimos tiempos de increencia y religiosidad débil, de compromisos creyentes y de individualismos, de fragmentación y globalidad, de mercado, de tecnología... y la Compañía de María afronta con novedad el reto de este cambio de milenio. Pues, desde siempre, se ha comprometido con la realidad de cada tiempo que la urge "a buscar, en continuo discernimiento, respuestas válidas para cada momento histórico" (*Constituciones*, I.E. Art.II, ó). Juana de Lestonnac lo expresó así en su adolescencia: "no dejes apagar la llama que yo he encendido en tu corazón", y así mantuvo despierto y vivo el desafío como educadora, laica y religiosa, como esposa, como madre y como fundadora.

Un proyecto

El proyecto era ambicioso: comenzar una "nueva empresa" con un "nuevo ardor" para un "servicio nuevo". Así se propuso fundar un modo de vida religiosa

femenina con una visión positiva del mundo, uniendo la contemplación y la acción, y configurada en su interioridad y en sus estructuras por el servicio educativo abierto a todas las clases sociales. Un modo de educar que también conlleva la exigencia de caminar en la superación de los dualismos que todo lo humano encierra, el deseo de buscar los armónicos de cuánto existe y hacerlo con afán positivamente transformador: contemplar la vida y captar la existencia desde la acogida allí donde se esté.

De esta manera se hace operativa nuestra educación, entendiéndonos como una posibilidad abierta: necesitados de acoger y ser acogidos por el Otro y por los otros en igualdad fraterna. Es el deseo de realizar en la educación la intuición que nos dio origen: ser una mano tendida, que se ofrece, que invita, que acoge, que crea oportunidades.

El instrumento integrador por el que apuestan nuestros colegios es la formación de criterios, es

decir, dotar de unas coordenadas lúcidas, firmes y flexibles que permitan a los alumnos acceder a la realidad críticamente. Es una herencia familiar a la que nos gustaría ser fieles. En palabras de Montaigne: "Debe el maestro acostumbrar al discípulo a pasar por el tamiz todas las ideas que le transmitan y hacer de modo que su cabeza no dé albergue a nada por la simple autoridad y prestigio. Las abejas extraen el jugo de diversas flores y luego, elaboran la miel que es producto suyo y que ya no es tomillo, ni mejorana; así los elementos tomados de otros, los transformará y los fundirá para hacer de ello algo totalmente suyo, a saber su juicio" ... "Quisiera también que se tuviera cuidado de elegir un guía que tenga la cabeza bien hecha más que llena, y aunque se requieren las dos cosas, más valen las buenas costumbres y el juicio que la ciencia". (*Ensayos I, XXVI*).

Desde esta perspectiva, nuestros acentos educativos inciden en el buen juicio más que en la norma, acompañando el crecimiento de la libertad de los alumnos haciendo posibles las pequeñas opciones en lo cotidiano; y entendiendo las normas como un imperativo - indicativo que se va interiorizando en el ámbito personal.

Educación en valores

Educada en la modernidad, Juana de Lestonnac perteneció a un mundo en el que el individuo, lo subjetivo y lo personal toman carta de naturaleza en la historia. Sin embargo, su inquietud por armonizar los contrarios, la llevó a querer conjugar el bien común con el bien particular de cada persona. Y dejó a sus suce-



Archivo

soras el encargo de procurarlo así afanosamente. Una tarea ardua que exige una buena dosis de discernimiento.

La frase "no todas las personas calzan el mismo número de zapato" incluida en un texto tan formal como las *Constituciones* (M.P.10) corrobora la fuerza con que la originalidad de cada mujer u hombre, únicos e irrepetibles, ha cautivado su pensamiento. Curiosamente, Montaigne tiene una frase parecida en sus *Ensayos*: "lo más grande del mundo es saber llegar a ser uno mismo".

Juana de Lestonnac valoró a cada persona en toda su realidad, decantándose preferentemente por lo afectivo: la amistad, los sentimientos, la cercanía y el cariño. Recomendó la conversación para desarrollar las relaciones; lo cual refleja, por una parte, una comprensión dialógica de la vida, y por otra, lo subraya como instrumento de ayuda al crecimiento. La conversación es vehículo para el mensaje evangelizador, y acceso a una cultura personalizada.

Esta dimensión interpersonal nos permite acceder a lo comunitario, algo que se genera en la persona pero que va más allá del individuo; aunque la historia haya ido acentuando más la persona responsable, libre y autónoma que la dimensión del "ser con". Pero, la experiencia que a Juana de Lestonnac le hizo encontrar el sentido profundo de su vida fue el saberse para los otros, llegando a su plenitud cuando se vivió en "compañía" haciendo suya la antropología evangélica del "nosotros".

La Compañía de María quiere asumir hoy la pluralidad de la comunidad educativa, un lugar



Archivo

donde los laicos son acogidos con su propia identidad en "compañía". Juana "comprendió que era ella quien tenía que tenderles la mano"; hoy, nosotras con ellos formamos "una mano que se multiplica, se enriquece, se complementa, se recrea en la diversidad" (*XIV Capítulo General*). Juntos afrontamos el servicio educativo como el "bien público" del que nos hemos responsabilizado.

Quedan muchas cosas por decir y decir las mejor. De nuevo invito al lector a "pasar a limpio" mi borrador. Sólo añadir una pregunta que nos afecta a todos: ¿quién es el educando y quién el educador? En nuestro modo educativo todos, (profesoras y alumnos, religiosas y laicas), jugamos los dos papeles permanentemente porque vamos creciendo juntos. Quizá para los más provecas, al tener más camino recorrido, esto suponga una responsabilidad añadida: ser testigos de aquello que ofrecemos.

El último *Capítulo General* de la

Compañía de María (Abril, 1997) ha querido explicitarlo de esta manera: "**Nuestro Proyecto de Educación** hoy, en este mundo tan complejo y, al mismo tiempo bajo el riesgo de la uniformidad, necesita ser oferta significativa, profética, desde el Evangelio: **oferta de comunión**, porque acompaña el crecimiento de las personas más allá del culto al individualismo; crea diálogo entre las diferencias; ayuda a crecer en identidad, capaz de encuentro y amistad. **Oferta integradora** de una fe que se hace vida, justicia y libertad; que humaniza la ciencia y la técnica; que libera la cultura en sus valores profundos; señala la dirección a la verdad en la búsqueda del sentido de la vida. **Oferta de solidaridad** desde el amor preferencial al débil, al pobre, al excluido, en el camino de la dignidad de toda persona que crece en el don mutuo. **Oferta, desde nuestro ser de mujeres**, portadoras de vida y constructoras de la sociedad en reciprocidad" ■